



**COPLAS DEL BOLERO, DONDE SE DECLARA**  
 cómo el bolero tiene engañadas con su bayle á todas las danzarinas  
 boleras de la primera tixera que viven en el Lavapies, Barquillo  
 y Maravillas, para que peguen petardos á todos los majitos cereros  
 ó tenientes de esquina, haciéndoles la obra de caridad de aliviarles  
 el peso del bolsillo, y despues los hacen Colegiales del mayor de Anton  
 Martin, con lo demas que verá el curioso lector.

**Y**o soy aquel que la fama  
 me dió el nombre de Bolero,  
 porque traigo á las muchachas  
 con mi bayle al retortero.

Yo que las veo  
 tan bien inclinadas,  
 procuro tenerlas  
 con él embobadas,  
 haciendo que gasten  
 modas y dinero  
 á costa del bobo  
 que las da el dinero.

En las salidas del bayle  
 las tengo bien instruidas,  
 tanto, que cada una sabe  
 hacer sola otra salida:

De modo que encuentran  
 á un chulo bolero,

y al punto le amansan  
 mejor que á un cordero;  
 y viene el danzante  
 al fin de la fiesta  
 á rascar la bolsa  
 y á sacar pesetas.

Algunas hai que el bolero  
 le baylan todos los dias;  
 pero suelen ser los saltos  
 como las vueltas perdidas.

Porque danzan, baylan,  
 respingan, patean  
 con aquellos potros  
 que ven que trotean;  
 y con sus respingos  
 y brincos boleros  
 degüellan la mosca  
 á muchos cereros.



Las boleras de estos tiempos  
quieren tener buen hallazgo  
con unos maridos tontos,  
y que tengan mayorazgo;

Pues con eso gastan  
moña á lo bolero,  
basquiña, mantilla,  
zapato y pañuelo,  
y ellos en un año  
(que me causa risa)  
se quedan encueros  
sin tener camisa.

Y vosotros, jaquetones,  
que andais siempre con tanto ojo,  
os echarán las boleras  
los doblones en remojo;

Porque ellas siempre andan  
á caza de galgos,  
aliviando el paso  
á quantos son largos:  
y ellos las regalan  
por ser los privados,  
y son los primeros  
que están embobados.

Toda muchacha se inclina  
desde niña á ser bolera,  
porque es oficio curioso  
que limpia la faltriquera:

Y si no que lo digan  
los majos boleros,  
que estarán algunos  
por ellas encueros,  
con grande esperanza  
de ser sus maridos,  
y quedan al cabo  
por ellas perdidos.

Muchas boleras conozco,  
devotas de san Fernando,  
para que el santo las libre  
de ir á su casa baylando.

Pero yo lo extraño,  
siendo danzarinas;  
y que arman el bayle  
hasta en las cocinas:  
¿como en esta casa,  
estando anchurosas,  
huyén de tal bayle  
como de ventosas?

Ninguna bolera he visto  
caiga en el bayle rendida;  
pero lo que estoy temiendo  
es la primera caída;

Porque es tan penoso  
qualquier golpe en ellas,  
que del susto algunas  
se mueren doncellas:  
de modo que el golpe  
que fué de repente  
es para que otra  
con esto escarmiente.

En el bolero no cuidan  
ir al compas arregladas,  
porque las viene de madre  
el salir descompasadas;

Pero bien le guardan  
en viendo un galope,  
que cogen la mosca  
sin errar el golpe,  
y viene á quedarse  
quien las galantea  
hecho un grande bobo  
si acaso tontea.

Hay bolera que no tiene  
padre, ni tio ni habientes;  
pero en entrando en el bayle  
ya la sobran los parientes:

Porque ya don Judas  
me la da esta moda,  
con el fin el tonto  
de tener gran boda:



el mismo fin lleva  
el estudiantino,  
y se quedan todos  
baylando sin tino.

Las boleras en el bayle  
todas parecen marquesas;  
pero volviendo á su casa  
ya espulgan las camisetas:

Ellas con la bata  
hacen piel de obeja,  
chupándole al bruto  
que me las corteja;  
y en llegando el lance  
que se muestran finos  
ellas los desprecian  
qual si fueran niños.

En el bolero ya suelen  
baylar muchas con turbante,  
pero pobre del que pillen  
si se les cae por delante:

Porque al que las coja,  
si está descuidado,  
tenga por seguro  
que queda emplumado,  
y entónces las plumas  
que eran de madama  
es un desengaño  
para aquel que ama.

Suelen gastar las boleras  
su flequillo en la basquiña,  
pero sabe Dios por dentro  
qué remiendos trae la niña:

Aunque de estos flecos  
y cuchareteros  
pagan bien la farda  
todos los boleros;  
y al fin y á la postre  
estos hipotecas  
gastan bien con ellas  
todas sus pesetas.

En su casa las boleras  
tienen trages muy diversos,  
y si se ha de hablar de veras  
todos valdrán ocho pesos.

Y como ellas andan  
ya de mogigangas  
cada dia se mudan  
jugones con mangas:  
de suerte que hacen,  
quando no hai dinero  
mudar ya de sastre  
y de zapatero.

Todo el tren de una bolera  
se encierra en estas dos cosas,  
en vestirse de un cerero,  
y en pegarle unas ventosas.

Luego el majadero  
se tienta el bolsillo,  
y le halla muy flaco  
con el tabardillo;  
y él se ve obligado  
con estas funciones  
á no ser ya tonto  
otras ocasiones.

Las boleras de gran fama  
y que baylan con estilo  
en Lavapiés viven todas  
y tambien en el Barquillo.

Estas son la causa  
que gasten dinero  
los jóvenes todos  
que llaman cereros;  
y estas son aquellas  
que baylan primores  
con su gran pareja  
en todas funciones.

Al instante que amanece  
se componen las boleras,  
y en viniendo los boleros  
van al bayle las primeras.



Allí me los tienen  
siempre muy rendidos  
diciéndoles que ellos  
serán sus maridos;  
y quando ellos vienen  
á caer en la cuenta  
se quedan los tontos  
tocando tabletas.

Escarmiente todo majo  
en rondar á las boleras,  
porque dan matamaridos  
y apolillan faltriqueras.

Ninguno se case  
con bolera alguna,  
si no quiere verse  
pobre sin fortuna:

y si afirma y jura  
que ha de ser bolera,  
que vaya por novios  
allá á Talavera.

Con que agur caballeritos,  
pues esto ya se ha acabado,  
solo falta que regalen  
al pobre que lo ha cantado.

Compre este papel,  
pues aquí se vende,  
compre este papel  
todo aficionado:  
compre este papel,  
y afloxe la bolsa:  
compre este papel  
quien le haya gustado.

F I N.

---

Con licencia, Madrid, se hallará éste y otros diferentes papeles  
de cántico nuevos, relaciones y coplas en la Imprenta de Agapito  
Fernandez Figueroa, calle de las Aguas, carrera  
de san Francisco.

